



Nuestras iglesias, nuestros tiempos y nuestras esperanzas: la iglesia como eje de transformación para un mundo nuevo para todos y todas

*Persio Paulino**

La esencia de la Iglesia está en su misión de servicio al mundo, en su misión de salvarlo en totalidad y de salvarlo en la historia, aquí y ahora. La Iglesia está para solidarizarse con las esperanzas y gozos, con las angustias y tristezas de los hombres.

Mons. Romero, *Discurso en Lovaina*.

Creemos que este es un tiempo que desafía a la iglesia y al movimiento ecuménico. Pero estamos en el *kairós* de Dios, hemos sido llamados, convocados para este tiempo, para hablar de gracia en medio de tanta desgracia, para transmitir esperanza en medio de la desesperanza. Aquí estamos, soñando con otro mundo, trabajando a favor de la justicia, procurando que la vida sea más digna, luchando para que se respeten los derechos ciudadanos. Estamos en el tiempo de anunciar el año agradable del Señor. Hoy es el día.

Es por ello que quisiéramos comenzar nuestra exposición hablando sobre la realidad contextual de nuestro tiempo, hacia dónde vamos; cómo la iglesia cumple su misión, su rol profético y de qué manera es signo de esperanza y eje de transformación. Concluiremos con algunas propuestas para el aquí y ahora.

I. La realidad contextual

1.1 ¿Comprendemos el mundo y el ambiente que nos rodea?

La vida pública, la vida en sociedad, está siendo moderada y configurada por imperativos foráneos que se van universalizando y si no percibimos con claridad los signos de vida y de muerte, podríamos ser víctimas de una heronomía como la que avienta la globalización o mundialización, que con sobrada capacidad y logística puede desarticular nuestra condición de nación, de pueblo, de instituciones, de familias, de ciudadanos.

A la luz del neoliberalismo se proclamaba una libertad total y hemos caído en un pesimismo desesperanzador. Vivimos en un mundo donde la vida cotidiana se está deteriorando, donde crece el desempleo, la degradación de los servicios públicos,

***Persio Paulino** es teólogo, biblista y ministro ordenado de la Iglesia de Dios, en República Dominicana.



inseguridad social, violencia, enfermedad, desnutrición, deterioro de la educación; deterioro del hábitat, corrupción, terrorismo, explotación, criminalidad, el tráfico de influencias; pérdida de sentido, el creciente número de mendigos, el alto índice de ancianos desprotegidos, crisis de valores tradicionales, ausencia de expectativas positivas.

1.2 Tendencias: ¿hacia dónde vamos?

Ya los expertos han pronosticado como profetas que el futuro para la región de América Latina no es nada halagüeño. He aquí algunos de sus pronósticos:

- Para 2020 crecerá el número de personas viviendo en la extrema pobreza¹.
- En 2020, sesenta millones de jóvenes se encontrarán en situación de vulnerabilidad extrema —desempleados, sin estudio y viviendo en áreas inseguras²—.
- Los niños y las niñas pobres tendrán once veces menos probabilidad de terminar su educación secundaria en comparación con aquellos que no lo son³.

A esto tenemos que añadir:

- Crecimiento de muerte violenta⁴.
- Aumento de los desastres naturales
- El cristianismo será reconfigurado, habrá una disminución del catolicismo y el surgimiento de nuevas expresiones religiosas. También se contempla una tendencia del cristianismo en el desarrollo social de la región.
- Las religiones orientales serán más notorias.
- Las iglesias tendrán más autonomía y serán más autóctonas; trabajarán a través de redes, actuarán fuera de la región y tendrán a más mujeres en las posiciones de liderazgo.

Cuando observamos esta realidad y hacia dónde vamos, nos quedamos perplejos y nos preguntamos: *¿Es posible trabajar en la construcción de otro mundo? ¿Otro mundo es posible? La iglesia ¿puede ser un eje de transformación?* Creemos que sí. Pero para ello tendrá que encarnarse y trabajar en la construcción del proyecto de Dios que es el Reino anunciado por Jesús y testificado por los profetas, que es la vida plena para todos y todas.

La iglesia puede jugar un rol preponderante si encarna la misión y el compromiso social.

¹ Debemos recordar que uno de los Objetivos del Milenio es la reducción de la pobreza. Favor ver los estudios de la CEPAL.

² OIT, *Trabajo decente y juventud*, 2007 y *Panorama laboral*, 2006.

³ CEPAL, *Brecha educación*, 2005, con proyecciones según población.

⁴ Estos datos son tomados del documento de estrategia regional de Visión Mundial para LAC, marzo, 2008.



II. Misión y compromiso social⁵

Crear conciencia sobre nuestra misión y compromiso social en la vida de la iglesia es parte de la vocación y el servicio en nombre de Dios. La iglesia es parte de la sociedad y el ser humano como tal es un ser social, por lo tanto hay que hablar de una teología integral de la misión cristiana⁶. La misión cristiana es primordialmente *missio Dei* —misión de Dios—. Dios está comprometido con su creación y es por eso que se llevó a cabo la encarnación, para decirnos que Dios nos ama y que está interesado por cada uno de nosotros/as. Si Dios está comprometido con su creación y esta abarca la esfera espiritual y social, la iglesia debe estar alineada con el Creador.

Es bueno destacar que existe una relación entre lo «social» y lo «político»⁷. En el capítulo final, el *Informe de Grand Rapids* se ocupa de establecer la diferencia entre «servicio social» y «acción social», y la resume en el siguiente cuadro:

Servicio social	Acción social
Asistencia a las necesidades humanas	Eliminación de las causas de la necesidad
Actividad filantrópica	Actividad política y económica
Procura servir a los individuos y a las familias	Procura transformar las estructuras sociales
Obras de bien	Defensa de la justicia ⁸

El desafío es que la vida sea más digna, más justa ante los ojos de Dios y donde otro mundo sea posible. Para ello, hay que cumplir la misión de Dios en su creación. Tenemos un compromiso social y no podemos eludirlo. Trabajar por un mundo más justo, donde halla oportunidad para todos y todas y donde la vida sea más digna, es parte de la razón de ser del Cuerpo de Cristo. Cada miembro de la iglesia está llamado a cumplir la misión de Jesús tal y como él mismo la presentó:

El espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido
Para dar buenas nuevas a los pobres;

⁵ Este título fue publicado en *Misión* 30, vol. 8, no. 4 (diciembre de 1989): 4-5.

⁶ Lausana I en 1974 fue un verdadero hito histórico para el movimiento evangélico porque marcó la recuperación de un concepto integral de la misión cristiana.

⁷ Política significa aquí la relación que tiene toda nuestra vida dentro de la ciudad —*polis*— e incluye las responsabilidades del ciudadano —*polites*—.

⁸ En junio de 1982 se llevó a cabo la «Consulta sobre la relación entre la evangelización y la responsabilidad social» en Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos, auspiciada por la Alianza Evangélica Mundial y el comité de Lausana. Citado por John R. W. Stott en su obra *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*, 1999, pp. 34-35.



Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón,
A pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos,
A poner en libertad a los oprimidos
Y a predicar el año agradable del Señor (Lc 4,18-19).

Jesús cumplió su misión e hizo presente el Reino de la siguiente manera:

- Convive con los marginados y los acoge.
- Recibe a las mujeres y no las discrimina.
- Combate las divisiones injustas.
- Combate los males que destruyen la vida.
- Desenmascara la falsedad de los poderosos.
- Forma una comunidad modelo.
- Usa una pedagogía liberadora.
- Revela el rostro cariñoso de Dios.

Hoy más que nunca urge la necesidad de una iglesia que cumpla la misión de Jesús y que asuma una conciencia de la realidad y que actúe a favor de ella. Esta misión es la redención de la creación de Dios. Dios ha estado activo en su creación, a tal punto que envió a Jesús a establecer su tabernáculo, su morada, y lo hizo a través de la encarnación. A este respecto, John M. Perkins dice:

La encarnación es la reubicación máxima. La encarnación no sólo es reubicación; la reubicación es también encarnación. Es decir que Dios no sólo se reubicó entre nosotros tomando forma de hombre, sino que cuando un grupo de creyentes se reubica y se entrega a una comunidad, Cristo encarnado ingresa a ella. Cristo, es su cuerpo, en su iglesia, viene a morar allí⁹.

La encarnación significa que si Dios se encarnó, también nosotros debemos encarnarnos en las comunidades y jugar un rol profético que implique las denuncias de las estructuras injustas que oprimen a los niños, niñas, jóvenes, familias y comunidades.

2.1 El rol profético de la iglesia

Creemos que el ministerio profético no ha caducado todavía. El pueblo de Dios tiene por delante una misión profética que realizar en el mundo de hoy; y más si ha de ser eje de transformaciones. El precio de la vocación profética hoy, como siempre, es alto e ineludible. En el pasado significó la soledad, el cepo, los azotes, la persecución sistémica y, aún, la muerte misma. Hoy puede configurar la muerte violenta como el caso de Martín Luther King, Jr., Mons. Romero y los padres Jesuitas en El Salvador.

⁹ *Justicia para todos*, Buenos Aires: Nueva Creación, 1988, p. 89.



El precio de la vocación profética puede significar hoy también el ostracismo social, la pérdida de empleo, el ataque verbal y físico y el encarcelamiento. Ayer y hoy la vocación profética se cumple bajo el signo de la cruz.

Si la iglesia ha de ser un eje de transformación, si ha de trabajar por un mundo nuevo para todos y todas, tendrá que cumplir su rol profético. Este rol tiene que ver con su labor profética en este mundo. No es sólo predecir el futuro, aunque esto incluya una palabra revelada, sino ser la analizadora de su tiempo, que denuncia los males de la sociedad y anuncia la esperanza al pueblo de parte de Dios que otra sociedad es posible.

Hoy más que nunca necesitamos una iglesia que denuncie las injusticias, la corrupción y la opresión; que defienda al campesino, que promueva una ética comprometida con la vida, que vele para que se respeten los derechos ciudadanos; que defienda al pobre y al débil, que se preocupe por el rendimiento de cuenta de los funcionarios; que llame al pueblo a una alianza con Dios y que anuncie las buenas nuevas de que el Reino de Dios ha llegado en la persona de Jesús.

La iglesia al igual que los profetas de antaño y de ahora está en contacto con el mundo que le rodea, y por lo tanto su rol tiene que ser público y hacia el interior de las comunidades. Dios le dice a Jeremías: «*Tú ahora renueva tu valor y ve a decirles todo lo que te mande*» (Jer 1,17). La iglesia está llamada a cumplir su vocación profética no importando si es amenazada, perseguida, insultada. «*Ellos te declararán la guerra, pero no podrán vencerte, pues Yo estoy contigo*» (Jer 1,19).

Pero vale la pena recordar las palabras de Jesús referentes a los que aceptan el riesgo de la vocación profética:

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mt 5,10-12).

Necesitamos de una iglesia que denuncie los males que afectan nuestra sociedad, que sea un ente de cambio y de transformaciones y que transmita esperanza. A este respecto el educador brasileño Paulo Freire dice: «la comunidad eclesial que es fiel al evangelio, es una comunidad llena de esperanza, utópica y profética»¹⁰.

III. La comunidad eclesial como antorcha de esperanza aquí y ahora

«Mientras hay vida hay esperanza», es un dicho muy común entre los habitantes de mi pueblo. El problema no es si hay esperanza después de la muerte, el problema es si

¹⁰ Citado en Daniel S. Schipani, *Teología del ministerio educativo*, Buenos Aires: Nueva Creación, 1993, p. 59.



podemos tener esperanza antes de morir y si estamos trabajando para ello. Para ilustrar lo que estamos hablando, podemos citar el Sal 27,13-14. En él, el salmista afirma:

Yo creo que veré la bondad de Yahveh
en la tierra de los vivos.
¡Espera (*qwh*) en Yahveh, sé firme!
*¡Fortalece tu corazón y espera (*qwh*) en Yahveh!*

Jean-Paul Sartre, en su obra *La esperanza ahora*, habla acerca de la esperanza del siguiente modo:

Siempre pensé que todas las personas viven con esperanza, esto es, creen que alguna cosa que hicieron, o que se refiere a ellas, o al grupo social al que pertenecen, se está realizando, se va a realizar y les será favorable, tanto a ellas como a las personas que constituyen su comunidad. Pienso que la esperanza hace parte del propio hombre; la acción humana es trascendente, o sea, apunta siempre a un objeto futuro a partir del tiempo presente en que la concebimos y en que intentamos realizarla; ella sitúa su fin, su realización, en el futuro; y, en la manera de obrar, está presente la esperanza, es decir, el propio hecho de establecer una finalidad como debiendo ser realizada¹¹.

Es la esperanza la que nos mantiene luchando. La esperanza debería mantener la vida. Porque si hay vida se pueden esperar otras cosas, otras esperanzas; tal vez hasta grandes utopías. Es la esperanza la que define nuestros caminos y nuestra expectativa de la vida. La esperanza nos dice: *¡otro mundo es posible!*

Es importante destacar algunas ideas¹² de mi amigo Juan José Tamayo acerca de la esperanza.

- La esperanza es virtud. Se mueve en el horizonte ético, pero ¡cuidado!, no es una virtud de ojos cerrados, pies quietos y manos atadas, como se nos ha presentado tradicionalmente. La virtud de la esperanza tiene los ojos abiertos para analizar la realidad con lucidez, es decir, con sentido crítico. Tiene la mirada puesta en el futuro y los pies en movimiento. Gracias a ella, el ser humano emprende el camino hacia la libertad y se pone en éxodo hacia la tierra prometida. Es esperanza-en-acción, que lleva derechamente a transformar el mundo.
- La esperanza es la virtud del optimismo, pero no del optimismo ingenuo de los cuentos de hadas, donde todo se ve color de rosa, sino del optimismo militante, que es consciente de las dificultades del camino, si bien cree que pueden

¹¹ Jean Paul Sartre, *A esperança agora*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1992, p. 15.

¹² Estas ideas son tomadas de las conferencias del Dr. Juan José Tamayo en su magistral presentación en la Cátedra Mackay, quien abordó la temática *Utopías históricas y esperanza cristiana*, las cuales fueron publicadas en *Vida y Pensamiento* 21,2 —Revista Teológica de la UBL—, en el segundo semestre de 2001, San José, Costa Rica.



vencerse. Sabe que la acción puede fracasar y no lograr su objetivo. Más aún, asume el fracaso como momento necesario del itinerario histórico del ser humano, pero no se queda tumbado al borde del camino, como si el fracaso fuera la última palabra, el último acto. Cree, más bien, que puede superarlo. En síntesis, como diría el teólogo y filósofo brasileño Rubem A. Alves, podemos decir que la esperanza «es el presentimiento de que la imaginación es más real y que la realidad es menos real de lo que parece... Es la convicción de que la abrumadora brutalidad de hechos que la oprimen y la reprimen no ha de tener la última palabra. Es la sospecha de que la realidad es mucho más compleja que el realismo quiere hacernos creer, que las fronteras de lo posible no quedan determinadas por los límites de lo actual y que, de una forma milagrosa e inesperada, la vida está preparando el acontecimiento creador que abrirá el camino a la libertad»¹³.

- La esperanza es co-esperanza: esperamos en comunidad. El esperar de los otros activa el dinamismo de mi esperanza. La esperanza nos llama a ponernos en camino y hacia una conciencia alternativa que da lugar al nacimiento de una comunidad libre y liberada —Abrahán y Moisés—. El éxodo es la experiencia fundante de Israel. Reaparece como memorial de la esperanza y de la liberación en las diferentes etapas de su historia y logra movilizar sus energías utópicas en momentos de frustración colectiva. Por otra parte, están los profetas de Israel como imágenes de la utopía. Los profetas formulan la utopía del encuentro solidario y fraterno entre la naturaleza y la humanidad, que anticipa el ideal franciscano de la hermandad del ser humano con todos los seres de la creación en pie de igualdad, y se anticipa a los movimientos ecologistas en su compromiso por liberar a la naturaleza de la opresión a que se ve sometida (Is 11, 6-8). La relación del ser humano con los animales es de sujeto a sujeto, y no de sujeto a objeto. Otra imagen de la utopía es la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva, que comporta la transformación total del mundo (Is 65, 17-18).
- Vivimos entre el «ya sí» y el «todavía no»¹⁴. Schillebeeckx resume la dialéctica presente-futuro del reino de Dios en Jesús de Nazaret con las siguientes palabras: «Jesús predica la salvación futura y la hace presente en su praxis, sugiriendo así una conexión entre su persona y el reino de Dios»¹⁵. Creemos que esta praxis debe proseguirse en la de los cristianos y cristianas por humanizar las condiciones de vida. El «ya sí» del cumplimiento parcial remite al «todavía no» de la esperanza, al tiempo de la historia, donde la humanidad avanza gradualmente hacia un futuro mejor, en medio de contradicciones, hasta lograr su plenitud.
- La esperanza está presente y activa en la libertad humana. Se la define como «la estofa de que está hecha el alma» (Marcel), «el último fundamento del alma»

¹³ R. A. Alves, *Hijos del mañana*, Salamanca: Sígueme, 1976, p. 219.

¹⁴ En relación a esto se han dado diferentes interpretaciones. Una es la representada por A. Schweitzer, que considera a Jesús como un visionario apocalíptico y el reino de Dios anunciado por él como realidad futura a punto de llegar. Otra es la de R. Bultmann, para quien Jesús es «el acontecimiento escatológico», y la irrupción del reino de Dios tiene lugar aquí y ahora. Ello exige decidirse en el presente. En una línea similar se sitúa la interpretación de C. H. Dodd, según la cual el reino de Dios no es objeto de esperanza, sino una realidad ya presente en el mundo, y Jesús constituye el acontecimiento único y decidido de la historia.

¹⁵ E. Schillebeeckx, *Jesús: la historia de un viviente*, Madrid: Cristiandad, 1981, p. 139.



(Bollnow), «el más importante constitutivo de la existencia humana» (Moltmann). La esperanza constituye la mejor respuesta del ser humano a la situación de cautividad existencial en que se encuentra. La esperanza cristiana mantiene una relación dialéctica con la realidad histórica. Se muestra disconforme y en constante disenso con la realidad tal como se manifiesta fácticamente. No se conforma con la realidad de muerte, ni con la severidad del sufrimiento, ni con la inhumanidad de una sociedad injusta e insolidaria. La fe, que se dilata hasta esperanza, inquieta más que quieta, impaciente más que calma, tensa más que seda, genera conflictos más que armisticios. La paz con Dios conduce a vivir en discordia con el mundo, pues como afirma Moltmann, «el agujón del futuro prometido punza implacablemente en la carne de todo presente no cumplido»¹⁶.

De manera que la comunidad eclesial tiene el reto y el desafío de trabajar a favor de la vida y la dignidad de los seres humanos y de la naturaleza. El pueblo de Dios deberá luchar contra los poderes establecidos. Los poderosos representan la fuerza inmovilista, conservadora; Jesús, la fuerza utópica, desestabilizadora, como es siempre la utopía. Pero en el conflicto entre ambas «fuerzas», la esperanza de Jesús, lejos de quedar sofocada, sale fortalecida de las pruebas a las que le somete el sistema. La esperanza cristiana, nacida en la cruz y en la resurrección, niega la inexorable de la pobreza y la muerte, y confía en poder conseguir que las personas hambrientas sean saciadas; las personas postergadas, dignificadas; la injusticia, doblegada; la muerte, vencida.

Los pobres son portadores de una esperanza que no pueden portar las personas y los grupos que están satisfechos: la aspiración a una vida mejor. Los grupos y las personas satisfechas están instalados en el presente y no necesitan vivir de esperanzas; más aún se oponen a las esperanzas de las personas y de los grupos oprimidos, porque desestabilizan su estado de satisfacción y subvierten el orden del sistema. Creemos que la esperanza se realiza en diálogo con las comunidades, donde es posible escuchar los sueños y las aspiraciones de los miembros que la integran y conforman.

3.1 La Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) como signo de esperanza

Desde su nacimiento, la FTL se ha convertido en una señal de esperanza. La FTL trabaja en el cumplimiento de la tarea de la construcción del reino de Dios. Creemos que la FTL puede promover el diálogo religioso. Una propuesta que me surge y que la FTL pudiera considerar es el diálogo interreligioso en el ámbito académico. Un ejemplo de esto lo tenemos con la UNESCO¹⁷, que cuenta con cátedras de diálogo interreligioso en muchas partes del mundo. Creemos que esto debe ser incluido en la currícula de los centros de teología de América Latina ya que contribuiría de manera

¹⁶ Para un estudio más a fondo véase la obra de J. Moltmann, *Teología de la esperanza*, Salamanca: Sígueme, 1972.

¹⁷ La enseñanza del diálogo interreligioso constituye hoy una de las prioridades de los programas de la UNESCO, enseñanza basada en el conocimiento recíproco de las religiones y espiritualidades por medio del aprendizaje de las mismas en perspectiva multi e interdisciplinar. El objetivo es inculcar a la juventud el valor del respeto al otro. En 2002 por ejemplo: Centro Rachi de Troyes, Universidad de Reims Champagne-Ardenne, Centro de Estudios de las Religiones del Libro, Universidad Autónoma de Barcelona, la cual para esa fecha estaba en fase de creación.



significativa a unir esfuerzo y a procurar una alianza estratégica con otras expresiones religiosas en la construcción de otra sociedad donde la vida sea plena y más digna.

He aquí algunos principios del teólogo Hans Küng¹⁸ que pensamos pueden sernos útiles para seguir siendo ente de esperanza y apertura al diálogo interreligioso:

- No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones. Más de tres cuartas partes de la población mundial están vinculadas a alguna religión.
- No habrá paz entre las religiones sin diálogo entre ellas.
- No habrá diálogo interreligioso si las religiones no se conocen entre sí.
- No habrá diálogo entre las religiones sin una ética mundial.
- No habrá ética universal sin diálogo intercultural.

3.2 La iglesia será un eje de transformación cuando:

- Vea la transformación como proceso y no como proyecto.
- Vea al ser humano como imagen y semejanza de Dios (Gen 1, 26-27).
- No sólo sea la voz de los que no tienen voz sino acompañarlos a que tengan su propia voz.
- Trabajemos en el empoderamiento de las comunidades.
- Participe en los espacios de toma de decisiones.
- Establezcamos relaciones de colaboración con otras comunidades en procura de un mejor país.
- Asumamos el sueño de Dios el cual fue anunciado a través del profeta Isaías en el capítulo 65, para que nuestras comunidades tengan una vida plena.

Es un lugar de alegría; no hay llanto.

Los niños no mueren. La gente vive una vida plena.

La gente construye sus propios hogares y vive en ellos.

La gente disfruta del fruto de su propio trabajo.

La comunidad está restaurada y armoniosa.

Los irreconciliables viven en paz.

Dios está en medio de ellos, respondiendo antes de que llamen.

IV. Algunas propuestas para el aquí y el ahora

Por eso nos parece importante asumir algunos principios éticos y las propuestas liberadoras sugeridas en la «Declaración del Simposio sobre Teología Intercultural e Interreligiosa de la Liberación», el cual se llevó a cabo en el Parlamento de las

¹⁸ Cf. H. Küng, *Proyecto de una ética mundial*, Madrid: Trotta, 2003; J. J. Tamayo (dir.), *Diez palabras claves sobre la paz y violencia en las religiones*, cit.



Religiones del Mundo, los días 11 y 12 de julio de 2004 en Barcelona, España —cf. <http://www.ciberiglesia.net/eclesalia.htm> —.

He aquí los principales:

1. Una ética de la vida, de todas las vidas, la de los seres humanos y la de la naturaleza que tiene el mismo derecho a la vida que el ser humano, de la vida de los y las pobres, excluidos y oprimidos, que se ve constantemente amenazada. ¡Defiende la vida de todo ser viviente! ¡Vive y ayuda a vivir!
2. Una ética de la alteridad, de la acogida y de la hospitalidad para con las y los extranjeros, las y los refugiados, las y los sin-papeles, en un mundo que excluye a las y los de fuera. ¡Reconoce, respeta y acoge a la otra persona como diferente, no como un clon tuyo! ¡La diferencia te enriquece!
3. Una ética de la compasión, en un mundo marcado por el dolor y el sufrimiento de las víctimas. ¡Ten entrañas de misericordia con las y los que sufren! Colabora a aliviar su sufrimiento.
4. Una ética de la liberación, en un mundo dominado por múltiples y crecientes opresiones. ¡Libera al pobre, al oprimido!
5. Una ética de la gratuidad, en un mundo donde impera el cálculo, el interés, el beneficio, el negocio. ¡Sé generoso y generosa!
6. Una ética comunitaria fraterno-sororal, en un mundo patriarcal, donde predomina la discriminación de género, la violencia de género, la división sexual del trabajo, la exclusión social de género, la marginación religiosa de género. ¡Colabora en la construcción de una comunidad de hombres y mujeres iguales, no clónicos!
7. Una ética de la solidaridad, en un mundo donde gana terreno la insensibilidad ante el dolor ajeno en todos los campos de la vida y de las agrupaciones humanas: etnia, clase, familia, religión, etc. ¡Sé ciudadano y ciudadana del mundo! ¡Trabaja por un mundo donde quepamos todos y todas!

Conclusión

Quisiera finalizar con las palabras de uno de los grandes profetas de América Latina.

Escuchemos y meditemos las palabras, selladas con su propia sangre, de un testigo fiel de Centroamérica, Mons. Romero:

Cristo nos invita a no tenerle miedo a la persecución porque, créanlo hermanos, el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres... Sólo me consuela que Cristo, que quiso ser fiel a su Dios Padre, también fue incomprendido y le llamaron revoltoso y lo sentenciaron a muerte, como me han amenazado a mí en estos días... Debo decirles que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño... El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad...



Dios nos invita a trabajar en el proyecto del Dios de la vida y a neutralizar los proyectos de muerte; comprender que el bien siempre vencerá, que siempre hay esperanza y que podemos ser eje de transformación, aunque en el camino entreguemos nuestra vida para que esto sea una realidad.

¡Que Dios nos ayude a ser canales de bendición y agentes de cambio en nuestras comunidades!

Muchas gracias.